ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista; siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

VISITA DEL CORONEL OLCOTT

PRESIDENTE DE LA
SOCIEDAD TEOSÓFICA
Á LOS TEOSOFISTAS DE ESPAÑA

El deseo de los teosofistas españoles de tener algún día la honra y satisfacción de ser visitados por el anciano Presidente fundador de la Sociedad Teosófica, se ha realizado: el día 1.° del corriente mes llegó á Madrid el Coronel Olcott, habiendo pasado antes por Barcelona, donde no pudo saludar á los miembros allí residentes, por el excesivo retardo con que recibieron el telegrama avisándoles de su paso.

La espectación despertada en la Rama de Madrid por la prometida visita del Presidente de la Sociedad, tan universalmente querido, y tan respetado por amigos y enemigos, tuvo satisfacción cumplida. La elevación de carácter, la energía, la afabilidad y la simpatía avasalladora que su aspecto y discursos patentizaban, impresionaron grata y profundamente á cuantos tuvieron la fortuna de tratarle en el corto tiempo que permaneció entre nosotros.

Su discurso á la Rama de Madrid, puso de manifiesto las excepcionales condiciones de carácter del hombre que ha llevado á cabo trabajos tan colosales y de transcendencia tanta para la humanidad, como han sido la fundación y desarrollo hasta la virilidad de la Sociedad Teosófica, haciéndola triunfar de los formidables ataques de todo género de sus encarnizados y poderosos enemigos, y de las dificultades sin cuento inherentes á misión de tal naturaleza en nuestro siglo de excepticismo y materialismo; y el de unir bajo un solo credo á los buddhistas del Norte y del Sur, á los que de tiempo inmemorial separaban hondos abismos, que nada ni nadie

había podido hasta entonces llenar; empresa que equivaldría en Occidente á unir en un solo haz á católicos y protestantes.

Llevó el pleno convencimiento al ánimo de sus oyentes, de que mientras la Sociedad Teosófica tuviese á su cabeza un hombre de tales condiciones, tan en absoluto identificado con su obra, fiel mantenedor de su constitución y celoso guardián de su neutralidad en materia de creencias y personalidades, la nave de la Sociedad Teosófica seguiría navegando triunfalmente en el tempestuoso mar de las pasiones humanas, hasta que llegue el día no muy lejano, en que dé por cumplida su misión principal.

La crisis actual por la que atraviesa la Sociedad Teosófica, á causa del desgraciado asunto de Mr. Judge, su ex Vicepresidente, que afortunadamente está próximo á una definitiva terminación, crisis que á muchos hizo temer un naufragio casi inevitable, nos la presentó empequeñecida con la energía de su carácter, y reducida á las simples dimensiones de un incidente de importancia pasajera, que encerraba una experiencia de valor inapreciable, que se traducirá en una de las lecciones más útiles que habrá recibido la Sociedad Teosófica, quien, con ella, aumentará enormemente su fuerza de resistencia y de expansión, como ya sucedió en otra crisis análoga de tanta ó más importancia.

Puso de manifiesto que la causa de tales crisis era ocasionada por la falta de comprensión, ó mejor dicho, por la falta del *sentimiento* de la verdadera misión de la Sociedad Teosófica, la cual no ha venido á *revelar* nada nuevo; no ha venido á destruir credos para sustituirlos por otros, sino simplemente á dar la batalla al materialismo y á afirmar á cada cual en sus aspiraciones religiosas ó espirituales, enseñándoles el esotericismo de sus respectivas creencias, y demostrándoles que cristianos y judíos, buddhistas y mahometanos, etc., y las escuelas todas de filosofía, tienen el mismo origen, encierran todas las mismas verdades esotéricas veladas por el exotericismo que cada raza se ha creado, con arreglo á su situación en el curso del progreso evolutivo.

Demostró que la misma exageración de muchos teosofistas en elevar al rango de «Mesías» á Mad. H. P. Blavatsky, y en suponer erróneamente *revelaciones*, á lo que sólo era la presentación maravillosa de las grandes verdades dichas por los genios de todas las edades, y de la igualdad que existe en el fondo de todas las cosmogonías y credos religiosos del mundo entero, creó á aquella personalidad, no menos excepcional y digna de respeto, por ser además de humana, imperfecta, y á la Sociedad Teosófica, encarnizados enemigos, tanto entre los que creyeron ver en sus obras el plagio, como entre los muchos que se vieron chasqueados en sus esperanzas de que se les *concediera* poderes ocultos extraordinarios, que creían merecer, en pago de su interesada adhesión, sin comprender que la senda del Ocultismo requiere, como indispensable condición, el desinterés absoluto, que el ocultista se hace á sí mismo, y que tales poderes no se dan, sino que los adquiere cada uno por sí.

Manifestó que la Sociedad Teosófica ha sido creación de la ley cíclica; que su misión es Kármica, y por tanto, hasta cierto punto, independiente de la voluntad humana, y que como tal se halla apoyada y protegida por las grandes fuerzas inteligentes ocultas de la Naturaleza; y que si pudiéramos percibir por un momento semejantes fuerzas, el más cobarde cobraría el valor de quien está absolutamente convencido del triunfo final. Dijo que siempre había seguido con gran atención los trabajos y progresos de todos los centros teosóficos del mundo, y que había podido comprobar que en Europa había tres centros principales, por lo que respecta á los trabajos y progresos realizados, á saber: Londres, Stockholmo y Madrid. Y terminó manifestando que, aun cuando la crisis presente ú otra cualquiera llegara al extremo de destruir la Sociedad Teosófica, él la reconstruiría de nuevo tan grande y pujante, con sólo unos cuantos teosofistas que permaneciesen fieles á los ideales que persigue, y firmes en sus convicciones.

Al terminar el Coronel Olcott su discurso, todos sus oyentes se sentían penetrados del mismo convencimiento que á él le animaba, y todos los corazones latieron unísonos en su admiración y profunda simpatía por aquel venerable anciano tan inteligente, y á la vez tan enérgico, afable y bondadoso.

El día 4 por la tarde marchó para Londres, en donde su presencia era reclamada con urgencia por asuntos relacionados con la próxima Convención de la Sección Europea. La Rama entera de Madrid fué á despedirle á la estación, y al darle cada uno de nosotros el abrazo de despedida, fué con el sentimiento de quien se separa de un padre, de un hermano y de un amigo á la vez, dejando grabada en nuestras almas el imperecedero recuerdo de nuestro venerable Presidente.

ELENA PETROVNA BLAVATSKY

(CONTINUACIÓN)

TODAS las historias de Olcott, Judge, Sinnett y de muchos otros, referentes á objetos sacados de la nada, á dibujos que ella grababa en el papel con sólo colocar sus manos en una hoja, á apariciones de personas muertas ó ausentes, á numerosos objetos, que, perdidos hacía muchos años, se encontraban en lechos de flores ó en cojines, nada añadieron á la reputación de Mad. Blavatsky y de su Sociedad; por el contrario, fueron convertidas por sus enemigos en otras tantas pruebas de mala fe y de error. El mundo, en general, está lleno de fenómenos más ó menos convincentes; pero siempre habrá más incrédulos que creyentes, y más trai-

dores que leales. El número de miembros entusiastas de la Sociedad Teosófica y de amigos celosos de Mad. Blavatsky, que se convirtieron en encarnizados enemigos suyos, por la decepción de sus esperanzas de granjería, es una nueva prueba de ello...

Aunque siempre indiferente á la incredulidad, respecto de los fenómenos asombrosos — fenómenos materiales — E. P. Blavatsky, sin embargo, se resentía profundamente de la falta de confianza en sus facultades psíquicas, en sus poderes de clarividencia, y en la intuición que ostentaba cuando escribía ó discutía sobre asuntos transcendentes. En 1875 nos escribió lo siguiente, hablándonos de la invasión dé su ser moral por una fuerza exterior:

«Evidentemente os será difícil comprender este fenómeno psíquico, á pesar de los precedentes que la historia consigna. Si admitís que el alma humana, el alma vital, el espíritu puro, está compuesto de una substancia independiente del organismo, y que no se halla inseparablemente unida á nuestros órganos internos; que esta alma, que poseen todos los seres, el infusorio lo mismo que el elefante y que cada uno de nosotros, no puede distinguirse (de nuestra sombra, que forma la base casi siempre invisible de su envoltura carnal), sino en tanto, cuanto esté más ó menos iluminada por la esencia divina de nuestro Espíritu Inmortal, admitiréis también entonces que es capaz de obrar independientemente de nuestro cuerpo. Procurad comprender bien esto, y muchas cosas hasta ahora incomprensibles, se os aclararán. Esto ha sido reconocido en la antigüedad como un hecho. El alma humana, el quinto principio del ser, recobra parte de su independencia en el cuerpo del profano durante su sueño; en un Adepto iniciado, goza constantemente de ese estado. San Pablo, el único de los apóstoles iniciado en los misterios esotéricos de Grecia, se expresa, hablando de su ascensión al tercer cielo: 'en el cuerpo ó fuera del cuerpo', no puedo decirlo; 'Dios lo sabe'. En el mismo sentido la criada Rhoda dice cuando ve á San Pedro: 'No es él, es su «Angel»; esto es, su doble, su sombra'. También en los *Hechos de los Apóstoles* (VIII, 39) cuando el Spíritu, la fuerza divina, coge á San Felipe y se lo lleva, ¿es verdaderamente él mismo, en cuerpo y en vida, el transportado á distancia? Fué su alma y su doble, su verdadero 'ego'. Leed á Plutarco, á Apuleyo, á Jámblico. Encontraréis en ellos muchas alusiones á estos hechos, ya que no afirmaciones que los iniciados no tienen el derecho de hacer... Lo que los mediums producen inconscientemente, bajo la influencia de fuerzas extrañas, evocadas durante su sueño, lo verifican conscientemente los Adeptos obrando por métodos que conocen... *Voilà tout'*.»

De este modo nos explicaba mi hermana las visitas de su Maestro, quien no solamente la instruía y la sugería por medio de su intuición, su propio vasto saber, sino que también venía á verles en su cuerpo astral, á ella, al Coronel Olcott y á muchos otros.

En el año 1885, por ejemplo, el Mahâtma Morya se apareció á M. Vsè-

volod Solowoff, con quien habló, y quien ha descrito á mucha gente lo que tuvo lugar con su acostumbrada elocuencia. En cuanto á mí, sin embargo, nunca los he visto; pero no tengo el derecho de dudar de su existencia, atestiguada por personas de cuya veracidad no puede dudarse. De todos modos, estas apariciones me han parecido siempre muy problemáticas, y nunca he vacilado en manifestar esta opinión á mi hermana, que me contestaba:

«Como gustes, querida... Te deseo mejor comprensión.»

Durante la guerra entre Rusia y Turquía, Elena Petrovna no tuvo un momento de tranquilidad. Todas sus cartas escritas en 1876-1877, estaban llenas de alarma por sus compatriotas, de temores por la seguridad de los miembros de su familia que habían tomado parte activa en aquélla. Olvidó sus artículos antimaterialistas y antiespiritistas, para lanzar fuego y llamas contra los enemigos de Rusia; no contra nuestros enemigos, que eran merecedores de compasión, sino contra los hipócritas mal intencionados, contra su fingida simpatía por Turquía, contra la conducta jesuítica que era una ofensa para toda persona cristiana. Cuando conoció el famoso discurso de Pío IX, en el que dijo á los fieles que «la mano de Dios podía dirigir la Cimitarra de los Bashí-bazouk á estirpar de raíz el cisma», y daba su bendición á las armas mahometanas en contra de la iglesia infiel griega ortodoxa, cayó enferma. Luego se desahogó con una serie de sátiras tan punzantes é ingeniosas, que toda la prensa americana y todos los periódicos antipapistas, llamaron la atención hacia ellas; y el Nuncio en Nueva York, el cardenal escocés Macklosky, creyó prudente enviar un sacerdote á parlamentar con ella. Poco provecho obtuvo, sin embargo; pues Mad. Blavatsky dió conocimiento de lo ocurrido en su próximo artículo, diciendo que había rogado al prelado que tuviese á bien dirigirse á ella por conducto de la prensa, y que entonces seguramente le contestaría.

Le enviamos un poema de Turgényeff, titulado «Croquet at Windsor», que representaba á la Reina Victoria y á su corte jugando al Croquet, usando como bolas cabezas de slavos ensangrentadas. Inmediatamente lo tradujo, y si no me acuerdo mal, el primer periódico que lo publicó fué *The New York Herald*.

En Octubre de 1876, dió E. P. Blavatsky nuevas pruebas de sus poderes de clarividencia. Tuvo una visión de lo que estaba pasando en el Cáucaso, en la frontera de Turquía, en donde su primo Alexander Witté, Mayor de los dragones Nijni-Novgorod, estuvo á punto de perecer. En una de sus cartas nos refirió lo ocurrido; como antes de esto nos había descrito á menudo las apariciones de personas que le participaban su muerte semanas antes de que pudiese saberlo por los medios ordinarios, no nos sorprendió gran cosa este último hecho.

Todo el dinero que ganó durante la guerra con sus artículos en los periódicos rusos, juntamente con los primeros pagos que le hizo su editor,

lo envió á Odesa y á Tiflis en beneficio de los heridos y de sus familias, y á la Sociedad de la Cruz Roja.

En la primavera de 1878, sucedió á Mad. Blavatsky un hecho muy singular. Habiéndose puesto á trabajar una mañana como de costumbre, perdió repentinamente el conocimiento, y nó volvió á recobrarlo hasta cinco días después. Tan profundo era su letargo, que la hubieran enterrado, si el Coronel Olcott y su hermana, que se hallaban entonces con ella, no hubiesen recibido oportunamente un telegrama procedente del que ella llamaba su Maestro. El mensaje decía: «No temáis nada; no está muerta ni enferma, pero tiene necesidad de reposo; se ha excedido en el trabajo... volverá en sí.» Cuando volvió en sí se encontró tan bien, que no quería creer que había estado durmiendo durante cinco días. Poco tiempo después de este sueño, formó E. P. Blavatsky el proyecto de ir á la India.

La Sociedad Teosófica se organizó debidamente desde entonces en Nueva York. Los tres principales objetos eran entonces lo mismo que ahora son:

1.° Organización de una fraternidad universal, sin distinción de creencias, de razas y de posición social, en la que los miembros se comprometían á trabajar por el progreso moral, tanto de los demás como de sí mismos.

2.° Estudio general de las ciencias, lenguas y literatura orientales.

3.° Investigación de las leyes ocultas de la Naturaleza, y de los poderes psicológicos del hombre, desconocidos hasta ahora por la ciencia. Esta no es obligatoria; de hecho tan sólo lo es la primera; las otras dos no se imponen.

La obra de Mad. Blavatsky y del Coronel Olcott, fué confiada en América al cuidado del más celoso y desinteresado de sus discípulos, Mr. William Q. Judge, quien actualmente es Vicepresidente de la Sociedad Teosófica (1). En cuanto á los Fundadores, partieron á la India en el otoño de 1878.

Según digeron, habían recibido la orden de sus Maestros, los guías y protectores del movimiento teosófico, de trabajar en aquel punto de acuerdo con un tal Dayânand Saravasti, un predicador indio que enseñaba monoteísmo, y que ha sido llamado el Lutero de la India.

El 17 de Febrero de 1879, después de una larga estancia en Londres, en donde formaron el primer núcleo de su fraternidad, que por entonces prosperó, Mad. Blavatsky y el Coronel Olcott, llegaron á Bombay.

A su llegada, la Sociedad Ârya Somâj, cuyo jefe espiritual era Swami Dyanand, organizó en su honor un recibimiento que fué descrito en los periódicos anglo-indios, y que la misma E. P. Blavatsky refirió en su libro

---

(1) En la actualidad, según noticias recientes, Mr. W. Q. Judge ha cesado en el referido cargo de Vicepresidente de la Sociedad Teosófica. Oportunamente comunicaremos á nuestros lectores un resumen de los hechos relacionados con este particular. — *(N. del T.)*

In the Caves and Jungles of Hindustand, así como también en sus cartas de aquella época; he aquí el extracto humorístico de una de ellas:

«Imagináos á los diputados de la Sociedad que venían á saludarnos embarcados en botes adornados con coronas de flores y acompañados por una orquesta de músicos que tocaban trompetas y cuernos; apenas subieron á bordo de nuestro barco, nos rodearon. Yo rabiaba y reía á la vez, á causa del espectáculo que presentábamos á la vista de la muchedumbre reunida en el puente y en el muelle. El Coronel parecía como «un buey gordo» en un carnaval italiano; y mi poca agraciada facha semejaba, más que otra cosa, un globo cubierto de rosas y azucenas. Adornados de este modo, nos llevan al desembarcadero con la banda de música y demás accesorios. Luego ¡nueva sorpresa!, un grupo de bailarines del país, vestidos á semejanza de la reina Pomaré, ó sea notables por su desnudez... comenzaron inmediatamente á danzar en derredor nuestro, envolviéndonos en un círculo de desnudeces y de flores que arrojaban á nuestros pies, á la vez que nos conducían—hacia algunos carruajes, supondréis sin duda...—¡Ay! no, hacia un elefante blanco. ¡Dioses del Olimpo! lo que me costó subir sobre el lomo de este coloso arrodillado, apoyándome para ello en las espaldas de los coolíes á modo de una escala viva. Me agarré de las columnas del *howdah* para evitar una caída cuando la enorme bestia se levantase. Nuestros compañeros, más afortunados que nosotros, fueron llevados en palanquines por los mismos coolíes, los animales humanos de carga del país: así, obsequiados con flores, festejados con el toque de tambores y acompañados de una multitud curiosa y burlona, fuimos conducidos como los «monos sabios» ó los acróbatas en una feria, á una casa preparada para nuestras humildes personas, por los *demasiado* hospitalarios miembros de la Ârya Somâj».

A pesar de este gran recibimiento, la vida que hicieron fué dura en un principio. Trabajaban dieciocho horas al día; Olcott viajaba la mayor parte del año, fundando ramas de la Sociedad Teosófica, que arraigaban pronto en aquel suelo congénito de las creencias orientales; y Mad. Blavatsky apenas abandonaba su mesa de trabajo, escribiendo noche y día, preparando material para su proyectado periódico *The Theosophist*, que salió á luz aquel mismo año, y escribiendo también artículos para periódicos ingleses, americanos y rusos, á fin de proporcionarse recursos. Desde el principio fueron molestados por la administración anglo-india, á quien no gustaban los téosofistas, siendo inscritos en los libros negros y tratados como espías y propagandistas del gobierno ruso.

Hay que tener en cuenta que, precisamente por aquel tiempo, existía gran excitación en Inglaterra respecto de la suerte del Afghanistan, á causa del éxito alcanzado por las armas rusas en las regiones transcaspianas. Los ingleses se habían hecho más desconfiados y estaban más llenos de rusofobia que nunca. En vano protestaban los pobres teosofistas, y hacían presente á las autoridades que su misión sólo tenía que ver con la filosofía

y absolutamente nada con la política. Fueron puestos bajo la vigilancia de la policía, la cual no perdía de vista sus movimientos y abría su correspondencia... Tanto peor para el gobierno de la reina Victoria; pues E. Petrovna Blavatsky echó leña al fuego, no puso freno alguno á sus sentimientos en sus cartas, é indudablemente los funcionarios tuvieron el gusto de leer en ellas muchas verdades que debieron mortificar su vanidad... Por último, algunos amigos en Londres y los periódicos tomaron á su cargo el asunto, y fué suspendida la vigilancia de la policía; sobre todo, gracias á una carta que Lord Lindsay, miembro de la Sociedad Real y Presidente de la Sociedad Astronómica de Londres, escribió á Lord Lytton, virrey de la India, la cual le hizo avergonzarse de perseguir á una mujer y á otras cuantas personas dedicadas á estudios abstractos de carácter moral.

A pesar de los prejuicios que existían en contra suya en la Sociedad anglo-indio, Mad. Blavatsky hizo amistades en ella, especialmente entre los que, por dedicarse á la literatura, eran capaces de tomar interés en los problemas que la ocupaban. Pronto fué solicitada de los círculos elevados, especialmente después que el *Pioneer* y el *Indian Mirror* (el primero órgano del gobierno) publicaron las palabras pronunciadas por el virrey Lord Lytton, en un banquete oficial después de leer sus obras; he aquí lo que dijo:

«Sólo conozco una persona en el mundo que en ciencias abstractas pueda compararse con el autor de *Zanoní* (el padre del mismo Lord Lytton), y es Mad. Blavatsky.»

Las visitas, los banquetes, los bailes y todas las exigencias de la sociedad, eran en extremo enfadosas para Elena Petrovna, pero hizo todo lo posible por corresponder á ellas en pro de la Sociedad Teosófica. Pasaba la temporada de verano en las montañas, tomando parte algunas veces en los viajes del Coronel Olcott; pero más á menudo permanecía con sus amigos, ocupada siempre en escribir.

Vera Petrovna Jelihovsky.

(Se continuará).

Traducido del *Lucifer*, que á su vez lo ha traducido con la debida autorización de la *Nouvelle Revue*.

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

SONIDO.—(continuación)

A medida que se traza esta espiral, se forman los átomos uno tras otro por la agregación del protilo; y de este modo quedan constituídos separándose en agrupaciones químicas definidas, conforme á la posición que ocupan en la espiral trazada por la fuerza eléctrica. La espiral es una

forma necesaria; ¿por qué? Primeramente tenemos el movimiento: imaginemos que éste toma una direción; á proporción que este movimiento encaminado en una dirección procede á través de la materia homogénea, la comprime; y al paso que ésta se solidifica, desprende calórico. Es un hecho conocido que semejante descenso de temperatura tiene que ocurrir; es uno de los experimentos más familiares en la química elemental, que cuando la materia pasa de un estado á otro, de gas á líquido, de líquido á sólido, ó de sólido á líquido, ó bien pierde calórico, ó bien éste se convierte en latente, según sea la clase de transformación que aquélla sufra. Poniendo un ejemplo común: si el hielo se convierte en agua, el calórico permanece latente hasta un punto que se llama de 80 unidades, antes de que haya cambio alguno en la apariencia ó temperatura del hielo. Así, pues, cuando cambia la temperatura con la solidificación de los elementos, ¿cuál debe ser el resultado? La consecuencia debe ser que el curso del movimiento tiene que cambiar de dirección, y que con el descenso de la temperatura, habrá un cambio de movimiento. Si queremos representárnoslo, no podemos considerar ya la línea recta, sino la resultante de dos fuerzas combinadas, moviéndose en distintas direcciones: de aquí el trazado necesario de una espiral; de modo que el antiguo símbolo de la Serpiente, tan familiar en nuestra literatura — Serpiente de la cual os hablaré mañana—es el símbolo más significativo de la espiral enroscándose continuamente, y presentándonos así la imagen del Movimiento del Kosmos. Esto es lo que nuestros grandes hombres de ciencia se vieron obligados á establecer al generalizar la fuerza en el Kosmos; la génesis de los elementos, procediendo de esta espiral ó movimiento serpentino. A este movimiento lo llama H. P. Blavatsky el movimiento espiral de Fohat en el Espacio; pues Fohat constituye el principio de todas las fuerzas, y engendra la fuerza eléctrica.

En este punto se presenta el Sonido. No puede haber Movimiento en la Materia, sin que se produzca vibración; y toda vibración es fundamentalmente Sonido; toda vibración puede cambiarse en Sonido, y la antigua frase de que la Serpiente se desliza silbando á través del Espacio, tiene un sentido real y verdadero. De aquí que la primera propiedad que se da en el Âkâsha, es el Sonido, el Verbo, el Logos; y nos recuerda una vez más esto cuán clara y bellamente se expresa Subba Rao cuando habla del Sonido, de la Palabra emitida, al tratar de Fohat como instrumento del Verbo, y al indicar que lo que nosotros emitimos, es el Vaikarî Vâch; esto es,

(1) Véase *The Secret Doctrine*, I, 138, 2.ª edición, pág. 162.

«el Kosmos entero en su forma objetiva» (1); pues el Universo entero es sólo la emisión de la Palabra, latente en el Logos no manifestado, y enunciada en el segundo Logos. Esta Palabra, una vez emitida, constituye el Kosmos objetivo. Así, lo mismo en el Kosmos que en el hombre, existe este poder del Sonido, sin el cual no podrían surgir las formas, de quienes es el constructor, el generador, correspondiendo á cada Sonido su forma propia, y teniendo cada uno el triple carácter de generador, conservador y destructor de la forma. Con esto aparece de nuevo la Trimurti: el Creador, el Conservador, el Destructor. Estos son diferentes aspectos de lo Uno; pues lo Divino es Uno, cualquiera que sea la forma de su manifestación. Y en este punto, ciertamente podemos armonizar el pensamiento antiguo y el moderno; Shabda Brahman es la fuerza que construye el Kosmos, pero es también la fuerza por medio de la cual el Yogui pone en acción todos los poderes que tiene. Refiriéndonos ahora á la ciencia occidental, podemos apelar en apoyo de este poder constructor del Sonido, á cierto número de hechos que para algunas personas son más convincentes que esas profundas realidades, de las cuales los hechos son tan sólo la expresión fenomenal. Estos hechos, acumulados por la ciencia moderna con relación al Sonido, son valiosos para nosotros, no como enseñanzas — pues nada nos enseñan — sino porque nos suministran el medio de convencer á otros que no han comprendido el valor de las Escrituras, aunque éstas dan la esencia de aquello de que la Ciencia sólo da la manifestación externa. Veamos pues, algunos de esos hechos que comprueban el aserto de los antiguos escritores, de que el Sonido es el antiguo origen de las formas, y que la multiplicidad de éstas depende simplemente de la variedad de los sonidos.

En primer término, nos encontramos con uno de los experimentos primeramente conocidos respecto del sonido; experimento, por cierto, de los más groseros, aunque entonces se consideraba precioso. Tomemos, por ejemplo, un tambor ordinario, cuyo pergamino nos presenta una superficie vibrante. Si cogemos un arco de violín y lo pasamos por la orilla del pergamino, producimos una nota, nota que suena, por supuesto, conforme á la tensión del pergamino, y á otras varias causas que ahora no son del caso. Esto es bastante sencillo; pero se quiso descubrir lo que sucedía al producirse la nota; y para hacer que lo invisible se hiciese visible, se esparció un poco de arena sobre la superficie del tambor; luego se pasó el arco por el borde del círculo del mismo, repitiéndose el experimento una y otra vez, en cada punto del círculo que formaba la circunferencia del tambor. Diré de pasada, que la Ciencia europea es admirable por su pa-

ciencia al repetir mil veces sus experimentos, hasta que obtiene el hecho; en esto es digna de nuestra admiración: pues sólo de este modo pueden descubrirse estos fenómenos. En todas las partes de la circunferencia en que se experimentó, se vió que cuando se pasaba el arco, la arena era lanzada al aire, pero con la particularidad de que, al caer, no lo hacía de cualquier modo, sino que formaba sobre la superficie una figura geométrica. De suerte que la arena esparcida sobre el parche, era compelida por el sonido á tomar formas geométricas definidas, las cuales variaban según cambiaban de carácter las notas, á medida que se pasaba el arco por los distintos puntos de la circunferencia. Según que los intervalos diferentes de la circunferencia producían armonías distintas de la nota fundamental, se vió producirse formas distintas, de tal modo, que primero, tocando en un punto particular, sólo se vió que el tambor quedaba dividido en cuatro partes, por ser ésta la nota fundamental producida por el pergamino vibrando como un todo. Cuando se le hizo vibrar en armonías, se obtuvieron figuras geométricas mucho más complicadas. Y continuando esta investigación de las armonías, como se las llamaba, se descubrió que en cada nota que se producía, no había un sonido sólo, sino un sonido muy complejo que podía dividirse y subdividirse. Lo que nos parece simple es complejo; cuando se hace sonar una nota, se produce un gran número de ellas al mismo tiempo, y el oído exquisitamente educado, puede descubrir tales armonías; la diferencia de armonías es lo que da la diferencia de cualidad al sonido. Ahora bien; se encontró que la diferencia de cualidad, ó la división de un sonido en muchos, se manifestaba á la vista por medio de las figuras que trazaba la arena al caer. Se procedió luego á obtener esta diferencia de un modo más delicado; pues la arena era una substancia pesada, y el pergamino un material vibrante demasiado grosero, y se emplearon substancias más delicadas, más ligeras y más finamente divididas, como semillas pequeñísimas ó esporos de licopodium. Esta es una de las substancias más adecuadas al experimento, porque es tan ligera, que la más ténue vibración, la hace adoptar formas. Ensayáronse luego diapasones de acero que al vibrar producen diferentes notas. Se obtuvieron vibraciones por medio de espejos dispuestos, de modo que reflejasen sobre un lienzo las imágenes de las vibraciones con auxilio de una linterna mágica y una lente de aumento. De esta suerte, las vibraciones invisibles del diapasón se reflejaban aumentadas, formando preciosos dibujos geométricos. Se vió que sobre el lienzo en que se proyectaba la imagen de la linterna mágica, cada nota producía for-

mas exquisitas, que cambiaban, al par que la nota; de modo que, en realidad, cuando tocamos cualquier pieza de música, formamos las figuras más delicadas en el eter y en el aire alrededor nuestro. He aquí, pues, cómo las vibraciones del sonido se hacen visibles por medio de tan ingeniosos procedimientos, proyectándolos sobre el lienzo con la linterna mágica; de modo que lo invisible se hizo visible, y el poder del Sonido se manifestó á la vista lo mismo que al oído.

Las investigaciones se continuaron, y Mr. Watts-Hughes probó que las notas producidas en sucesión por instrumentos en forma de cuerno, formaban figuras más complicadas, tales como helechos, árboles y flores, todos ellos engendrados por la voz humana. A fin de llevar más adelante el análisis, y ver cómo todo esto se verificaba, se inventó un ingenioso instrumento, en el cual se movían dos péndulos, cada cual con su movimiento especial. Se hizo mover los péndulos influyéndose mutuamente, de modo que el movimiento del uno modificase el del otro; por medio de estos péndulos, con su acción mutua y con un lápiz sujeto á una palanca que podía moverse en la dirección resultante de los péndulos, se trazaron las formas más complicadas en una tarjeta colocada bajo la punta del lápiz, de modo que se pudiesen observar los movimientos sucesivos; y así se obtuvieron las formas más maravillosas y complicadas, tales como conchas de dibujo delicadísimo, y figuras geométricas con ángulos y curvas perfectísimas. Ahora bien; como las vibraciones de una nota se dan siempre en una dirección, y como los movimientos del péndulo eran simplemente de balanceo, la interferencia de los péndulos producida para modificar mutuamente sus movimientos, era realmente la reproducción de las verdaderas vibraciones, modificándose entre sí. Así se obtuvo un dibujo gráfico de las modificaciones que podían causar las vibraciones que se influían mutuamente, aun cuando cada una de por sí tenía su dirección; y el resultado de la influencia mutua, fué esta maravillosa hechura de formas; y precisamente de un modo semejante, sucede que el resultado de la influencia mutua de las ondas de luz, constituye el color. Donde quiera que interrumpimos las ondas luminosas y las hacemos chocar unas con otras, obtenemos la manifestación del color, tanto, que lo que llamamos color en la madre perla, es tan sólo resultado de una ligera aspereza en la superficie, que produce choque de diversas vibraciones de luz; por medio, pues, de estos péndulos, se mostró la influencia mutua de las vibraciones del Sonido.

De este modo nos ha demostrado la Ciencia cómo las formas son cons-

truídas por el Sonido; y mirando á la parte exterior de la Naturaleza, nos sorprende el hecho extraño de que en todas partes se encuentran figuras geométricas. Consideremos el cristal en el reino mineral. Todos los cristales están construídos con arreglo á ciertos ejes de simetría, y toman sus formas de los mismos. Los cristales más sencillos están construídos por las líneas más simples; y cuanto más complicado sea el cristal, más numerosos son los ejes que tienen su centro en medio del mismo. Cada cristal está construído con arreglo á estos ejes, y la diferencia de los cristales depende de la disposición fundamental de aquéllos; de modo que en la constitución de los cristales en el mundo mineral, aparecen también las figuras geométricas. Mas no puede separarse el cristal del cristaloide. El cristaloide es semejante á la forma del cristal en el reino mineral, sólo que se encuentra en el reino vegetal. En la Naturaleza no está separado el reino mineral del vegetal; pero en los vegetales, estos cuerpos están formados por materiales de diferente clase, y no se llaman cristales sino cristaloides. Aquí también aparecen los ejes supradichos, así como las figuras geométricas, sobre las cuales ha de ser construído el reino vegetal. Cuando estudiamos este reino, vamos aún más lejos.

Tomemos, por ejemplo, el vástago de un arbol; obsérvese la disposición de sus hojas, y se verá que están dispuestas en espiral. La espiral, mostrándose de nuevo como fuerza generadora, dirige la disposición de las hojas, á veces de modo muy sencillo, otras muy complicado. Consideremos un caso sencillo como el que nos presenta el manzano, muy conocido en Inglaterra; en él la espiral es lo que llamamos $^2/_5$; la espiral tiene una vuelta doble, y contiene cinco hojas colocadas en las puntas, por decirlo así, de la espiral, hasta que hay que principiar de nuevo cuando se completan las cinco. Si tomamos un trozo de cuerda y lo arrollamos dos veces á un vástago de este arbol, veremos que en esta espiral hemos tocado cinco hojas que se hallan colocadas á distancias iguales á lo largo de la cuerda. Si hacemos el experimento con otra clase de planta, encontraremos una disposición diferente, pero siempre la espiral; de manera que cuando las plantas brotan, sus hojas proceden siempre conforme á esta ley de espiral y á esta regla geométrica que dirige el brote, aparentemente irregular, de las hojas y de las flores. No existe irregularidad; la disposición más irregular en apariencia, es tan sólo una serie complicada de espirales, que se entrelazan; pues algunas veces, en lugar de una espiral hay dos; en algunos casos tres; y estas tres, en su entrelazamiento alrededor del tallo, hacen la disposición de las hojas en extremo complica-

da, de modo que aparece una confusión; pero «lo que es el Caos para los sentidos, es el Kosmos para la razón.» Esta disposición geométrica la encontramos siempre en las agrupaciones aparentemente caóticas que observamos con los sentidos. ¿No es verdad, como dice Platón, que «Dios es geómetra»? ¿No es este el concepto fundamental de las Escrituras, de que el Sonido vibrando es el constructor de las formas? ¿No está todo esto justificado por los descubrimientos de la Ciencia Moderna?

No sólo construye el Sonido, sino que también destruye. ¿Es extraño que la misma fuerza produzca resultados opuestos? La gente se ha reído cuando la Religión lo ha dicho; pero se ven obligados á admitirlo, cuando la Ciencia repite lo que la Religión hace tanto tiempo ha revelado. Lo que en la Religión es una contradicción increíble, tiene que ser conciliado en la Ciencia por el descubrimiento de la verdad unificadora. ¿Por qué no hemos de poder aplicar la misma teoría siempre que encontremos en la Religión una contradicción aparente? ¿Por qué no hemos de estudiar y buscar esa verdad fundamental que convierte las contradicciones aparentes en aspectos, como las dos caras de un escudo? Así, pues, el constructor de la forma la destruye; y mientras gentiles vibraciones edifican, otras violentas desunen lo que aquéllas han unido. Como ninguna forma es sólida, sino que todas se componen de moléculas con espacios intermedios, la vibración del sonido, pasando entre éstas, las hace vibrar con más y más fuerza, las separa más y más, hasta que llega el momento en que, siendo sobrepujada la fuerza atractiva que las mantiene unidas, se desligan, y la forma se desintegra.

Annie BESANT.

(Se continuará).

ESTUDIOS CRÍTICO-BIOGRÁFICOS

PITÁGORAS

(Conclusión).

La influencia de Pitágoras en el orden filosófico y religioso, fué verdaderamente asombrosa. Como dice Víctor Cousin, su genio poderoso legó, no á la lengua griega, sino á la que pudiéramos llamar universal, dos palabras que no morirán nunca, y que cada día se reconoce mejor su necesidad: tales son *Filosofía* y *Cosmos*. La primera, para designar, no el conocimiento ni la posesión de éste, sino la tendencia humana hacia la in-

vestigación, el deseo del conocimiento y de la ciencia. La segunda, el orden, el mundo y la armonía que reina en las cosas. El fin sublime y puramente oriental de sus teorías, es decir, unirse á la celestial substancia divina por un corazón purificado, por una vida reglamentada y por un régimen moral, particularmente encaminado á que los trabajos del espíritu no fuesen turbados por los del cuerpo, le elevaron á un nivel colosal entre los filósofos.

Si fuera posible hacer una completa exposición de la idea pitagórica, se vería lo hermoso de ésta, tanto en el fondo como en la forma; pero semejante empresa está rodeada por serias dificultades, siendo una de las mayores la confusión que existe respecto de este punto, merced á la diversidad de fuentes en que uno puede inspirarse. En efecto; la antigüedad nos lega infinidad de textos que se atribuyen á Pitágoras, algunos de los cuales es necesario suponerlos apócrifos, desde el momento en que, ó bien se encuentran en abierta contradicción con las doctrinas por él sustentadas, ó bien porque son anteriores ó posteriores á su vida. En resumen: que no puede hablarse de esto más que por conjeturas. Así es sabido que sus conocimientos provenían de un campo muy particular. Pitágoras partió siempre de la *idea en general* y no del *hecho*, estableciendo como cúspide de todo su sistema el sentimiento religioso, y como base de todos sus conocimientos, el sentimiento moral. En su doctrina admitía un principio de unidad absoluta, especie de síntesis de espíritu y materia que los comprende á ambos, pero sin división y en confusión nirvánica. Este principio, en su doctrina de los *números*, está simbolizado por la unidad, el *uno*, la *mónada*. Este número, origen de todo, es origen también de la *dyada*, especie de desdoblamiento de la *mónada*, y que representa el elemento pasivo; es la tiniebla, la inestabilidad, el cambio en suma, la imperfección, el mal. Los seres que emanados de la substancia Divina fueron enredándose por los deseos, cayeron en los lazos de la *dyada*. La armonía, clave de todo el sistema pitagórico, se establece merced á un nuevo é importantísimo principio que podríase llamar *tryada* ó ternario; es la trinidad pitagórica que en muy poco se diferencia de la trinidad que existe en todas las religiones y en todos los sistemas filosóficos. Es el principio que armoniza la *mónada* y la *dyada*, y que encierra, por tanto, lo perfecto y lo imperfecto, lo inmutable y lo perecedero. Tenemos ya un principio absoluto, la *mónada;* uno á modo de desdoblamiento, que es lo ilusorio, y que, como dicen Salines y Scorbiac, podíase comparar á Maya, reino de la ilusión en la filosofía inda, y un tercero que los armoniza. Véase ahora

como, á semejanza de los sistemas filosóficos de la India, establece Pitágoras una completa diferenciación entre ellos y los que más tarde añade, sin que podamos decir que esta diferenciación impida la completa armonía y la inmediata relación de los unos para con los otros. En efecto, sigue en este orden el *cuaternario,* número al que Pitágoras dió mucha importancia. El *cuaternario* está compuesto por dos números impares y *perfectos* (*mónada* y *tryada*), y por otros dos (*dyada* y *cuaternario*), pares é *imperfectos*, aunque necesarios para las manifestaciones de los dos primeros; de modo que se observará que este número encierra en germen toda la filosofía de Pitágoras. Él representaba la sagrada unión de los elementos puros y divinos con los pasionales y terrestres; era el símbolo de la lucha entre lo absoluto y lo relativo; la clave que unió la doctrina de nuestro filósofo; en suma, la eterna unión de lo uno con lo múltiple y la evolución posterior para llegar de esto á lo Absoluto. Esto es en esquema, la *doctrina de los números,* en el sistema pitagórico. Véase lo que respecto á este punto dijo el alquimista Nicolás Flamel:

«La unidad, término eminente hacia el cual toda la filosofía se dirige, »necesidad imperiosa del espíritu humano, raíz alrededor de la cual éste »se ve obligado á hacinar sus ideas; la unidad, origen, centro de todo or- »den sistemático, principio de vida, poco conocido en su esencia, aunque »manifiesto en sus efectos; la unidad, nudo sublime á que necesariamente »se enlaza la cadena de las causas, fué la acción augusta hacia la cual »convergieron todas las ideas de Pitágoras.

»La *Diada,* producida y compuesta, origen de los contrastes, represen- »ta para los pitagóricos la materia ó el principio pasivo.

»La *Triada,* número misterioso que tanto figura en las tradiciones del »Asia y en la filosofía platónica, imagen del Ser Supremo, reune en sí las »propiedades de los dos primeros números.

»La *Tetrada* ó el *Cuaternario,* que expresa la primera potencia mate- »mática, representa también la virtud generatriz de que derivan todas las »combinaciones. Es el número más perfecto, y la raíz de todas las cosas; »el número septenario pertenece á las cosas sagradas.

»La *Eucada* es el primer cuadrado de los números impares.

»La *Década* reproduce la unidad de los números múltiples.»

Pitágoras supeditó todo su sistema al orden moral; y así como las escuelas anteriores, tanto las de Tales y Anaxágoras, como las de Anaximandro y Anaxímenes, habían atendido más al orden físico que al moral, Pitágoras subordinó los sentidos á las esferas superiores. Los principios

sentados en su teoría de los números, eran aplicables á cualquiera de los elementos del *Kosmos:* tanto al hombre á quien consideró siempre como un abreviado de aquél, como al Universo; lo mismo participaba uno que otro de las propiedades que señalamos á los números.

Así el hombre tenía en sí un poder superior, una reminiscencia *monádica* que le permitía elevar su pensamiento hacia los recuerdos de bienaventuranzas divinas; tenía asimismo una facultad vegetativa, nutritiva y productiva, con la que se acercaba al animal; y tenía asimismo una substancia, envoltura grosera de sus principios superiores, que le acercaba á la tierra. La evolución de estas esferas conforme la ley de progreso enseña, era lo que constituía el fin que se propuso la suprema inteligencia al crear el Kosmos; y como quiera que este progreso no era posible realizarlo en una breve y única vida, de aquí que Pitágoras admitiese la preexistencia y postexistencia del *espíritu,* ó sea la Reencarnación; pero no en la forma que algunos llaman transmigración del alma, sino como tendencia del espíritu hacia el progreso. Se dice que Pitágoras había llegado á un estado espiritual tan elevado, que recordaba alguna de sus existencias anteriores. En efecto, *Ethalides, Enfhorbe, Hermótimo, un pescador* y Pitágoras, fueron cinco personas animadas por un mismo *espíritu,* según nos dice nuestro filósofo, que recordaba los nombres que había tenido en sus cuatro inmediatas encarnaciones anteriores.

* * *

Veamos ahora lo que hizo en pro de la moralidad, de la higiene y de las costumbres. Su pensamiento en este punto fué corregir los abusos y vicios que dominaban á sus contemporáneos. En toda Italia, y en Crotona especialmente, dejó bien marcadas sus ideas que produjeron no pocos beneficios al cambiar ventajosamente la tendencia inmoral, propia de algunas ciudades de aquellas que, como Sibaris, se hicieron célebres por sus vicios. Hizo cruda guerra al concubinaje, predicando el *pudor* y la *castidad* conyugales. Decía que existían cinco enemigos á los que era preciso exterminar á todo trance, y eran: *las enfermedades materiales, la ignorancia de espíritu, las pasiones, las sediciones de las ciudades y las discordias de familia.* En los *Versos dorados* de Pitágoras, están esparcidas en forma sentenciosa muchas de sus ideas respecto á la moral. Algunas de estas sentencias que con el nombre de *Versos dorados* nos han sido transmitidas

por conducto de algunos autores antiguos (1), encierra una sublime enseñanza: «*Honra á los Dioses en el orden y categoría que les fijó la Naturaleza* — dice — *y respeta el juramento de cualquier religión. Honra después á los héroes llenos de bondad y de luz, y respeta también á los* ***demonios terrestres****, dándoles el culto que legítimamente les pertenece. Nunca duermas sin haber revisado en tu mente las acciones por ti cometidas durante la vigilia. Resígnate con tu suerte, sea cual fuere, y no te impacientes por ella.*» Las doctrinas que con el nombre de *Símbolos* han sido conservadas también merced á algunos autores, no son de menor mérito. Estos *Símbolos* fueron interpretados en varios sentidos, si bien no muy acertadamente; algunos de ellos, que no son sino meros preceptos higiénicos que tomó de los Egipcios, han sido obligados á decir lo que ni siquiera pasó por la mente de nuestro filósofo; y en cambio, á otros que tenían un marcado tinte filosófico-ocultista, se los ha interpretado en su sentido puramente práctico. Así cuando dice: «*No comáis pescados que tengan la cola negra ó que carezcan de escamas,*» se ha creído que aludía al trato con hombres deshonrados ó de mala vida, cuando es probable que el sentido de estas palabras fuese el mismo que tienen las del vers. 10, cap. XI del *Levitico*: «*mas todas las cosas que no tienen aletas y escamas en la mar y en los ríos, así de todo reptil de agua, etc., las tendréis en abominación.*» Precepto éste que recomiendan no sólo Moisés y Pitágoras, sino casi todos los filósofos orientales. Cuando dice: «*no aticéis el fuego con la cuchilla,*» ó «*no remováis el fuego con una espada,*» se ha creído que aconsejaba no irritar al que ya lo está, á causa de los funestos resultados que trae la cólera, tanto para quien se deja dominar por ella, como para quien la produce, y, sin embargo, este símbolo debe tener algún otro sentido; pues como hace notar H. P. Blavatsky en *Isis sin Velo*, es extraño que esta máxima se vea practicada en países que no tienen nada de común. Esto le llamó la atención á Taylor, que no se explicaba la singular repugnancia

(1) Se ha dicho que los *Versos dorados* no eran de Pitágoras, sino del griego Lysis, y, sin embargo, no cabe duda alguna respecto á su autenticidad pitagórica, aparte de saberse que existían de muy antiguo comentados por Hierocles. Véanse las ediciones que se hicieron de esta obra.

La de Padua	Año	1474
La de Roma	»	1475
La de Cambridge	»	1709
La de Londres	»	1742
La 1.ª de París	»	1706
La 2.ª de París	»	1774
La de Amsterdam	»	1707

(Con todas sus obras.)

que tienen á introducir en el fuego ningún objeto de hierro, pueblos como los kamschadales, los siux, los kalnuncos, los abisinios y los tártaros. En uno de los símbolos pitagóricos (*cuando truena tocad la tierra*), parece que aconseja el respeto y la humillación humana ante la potencia Divina; y, sin embargo, ¿no podía ser esto un consejo puramente científico? En suma; los referidos *Símbolos* tienen varias claves, como todas las enseñanzas de Pitágoras, sin que se pueda decir que la interpretación de las unas excluya el sentido de las otras; así la mayoría de los *Símbolos* pueden ser tomados, bien en el aspecto moral, bien en el filosófico-ocultista, ó bien en su aspecto higiénico.

* * *

En el orden científico fué donde Pitágoras produjo una verdadera revolución: la Astronomía, la Aritmética y especialmente la Geometría, le deben hermosos descubrimientos. Esta última ciencia puede decirse que nació bajo los cuidados de Thales y Pitágoras; pues si bien es verdad que desde épocas remotas existía en Egipto, no era con el carácter que más tarde tomó cuando recibió la influencia thálica y pitagórica. En Egipto la geometría era mística. En Grecia pierde el sello místico y toma el práctico primero, y el científico después. Esta es la evolución que sigue: Thales averigua la altura de la gran Pirámide, dada su sombra; Pitágoras estudia el triángulo y descubre el famoso teorema; y sutilizando los conocimientos adquiridos, puédese ya saber la equivalencia del cateto. Por eso la ciencia, en la que más tarde se habían de hacer famosos Arquímides, Eúclides, Newton y tantos otros, le tiene que estar muy reconocida á nuestro filósofo. Él, estudiando el triángulo místico, y meditando sobre su importancia como símbolo de la sabiduría elevada, llegó á comprenderlo, no sólo en sus propiedades espirituales, sino en sus proporciones materiales; y así llegó un día en el cual reveló á la ciencia geométrica el teorema más fecundo y de más importancia que registra ésta en sus anales. A partir del descubrimiento de que el *cuadrado construído sobre la hipotenusa de un triángulo rectángulo, equivalía á la suma de los cuadrados construídos sobre los catetos,* el progreso geométrico avanzó enormemente (1), tanto, que podría asegurarse que, á excepción de los árabes, los griegos de esta época son los que mejor sembraron los campos donde más

(1) Merced á este teorema y al que se formula diciendo, *la suma de los ángulos de un triángulo es igual á dos ángulos rectos,* se abrieron nuevos horizontes á la geometría, por lo fundamental del carácter de éstos, y por los muchos corolarios que de ellos se desprenden.

tarde florecieron los Descartes, los Pascal, los Leibnitz, los Fermá y demás celebridades. Otra de las invenciones que merecen citarse, es la del famoso *Abacco*, ó sea la moderna tabla pitagórica, por medio de la cual se simplifican notablemente los cálculos matemáticos. Y si se fueran á citar las infinitas innovaciones que introdujo en la ciencia, llenaríamos volúmenes enteros; pues sus investigaciones no se circunscribieron á la ciencia geométrica, sino á todos los ramos del saber de aquella época; así en astronomía él fué quien primero explicó que la *estrella de la mañana* y *la de la tarde*, no eran sino una sola (Vénus) que unas veces precedía al Sol, y otras le seguía en su marcha. Sostuvo también la fijeza del astro rey, el movimiento de la tierra, la existencia de los antípodas, la causa de los eclipses y la esferoidad, no sólo de la tierra, sino de los demás planetas. En música (su pasión predilecta) fué quien señaló las propiedades y las relaciones matemáticas de los sonidos, y quien tan admirablemente determinó las proporciones aritméticas que median de nota á nota.

*
* *

Sus enseñanzas no las prodigó, ni las desperdició, pues tuvo siempre muy buen cuidado de estudiar el carácter de sus discípulos, con objeto de no depositar conocimientos de cierta clase, sino en aquellos que tuviesen facultades para recibirlos. De aquí la división de sus discípulos en *esotéricos* y *exotéricos*, división que aprendería en los templos Egipcios; pues lo indican ciertos detalles que, al no ser de procedencia egipcia, serían de procedencia india. Me refiero á las pruebas porque hacía pasar á sus discípulos, una de las cuales consistía en permanecer en silencio durante varios años. Costumbre que aún hoy se practica entre ciertos aspirantes al Chelado en la India, los cuales tienen que permanecer cinco y siete años en el más absoluto silencio. Los individuos que después de haber vencido las terribles pruebas eran iniciados entre los *esotéricos*, tenían que observar una porción de prácticas obligatorias, tales como abstenerse de las carnes, observar una abstinencia absoluta de pasiones, aislarse del trato vulgar de las gentes, observar una completa castidad, y no considerar nada como de pertenencia propia.

*
* *

He aquí terminados estos ligeros apuntes acerca de Pitágoras, en los

cuales he procurado, con tosca pluma, reseñar su vida, la influencia de su personalidad en la filosofía, en las costumbres y en la ciencia, lo elevado de sus doctrinas y lo espiritual de sus miras, y finalmente, algo de sus enseñanzas sabias y profundas, como del que sin duda alguna fué uno de los mayores filósofos de nuestra antigüedad.

VIRIATO DÍAZ PÉREZ.

SOBRE EL ORIGEN POLIÉDRICO DE LAS ESPECIES (1)

(CONTINUACIÓN)

II

LA unidad y origen de las formas es cosa cierta para los ocultistas, ya partan del principio único ó se refieran á la dualidad de la manifestación; y es cierto que el origen de las especies viene del origen de las formas, todas ellas contenidas en cada centro *laya*, según se verá más adelante.

Hasta hoy la ciencia ha previsto una inmensa escala, cuyos peldaños supone formados por los seres de distintas especies; pero reconoce muchas soluciones de continuidad, que Darwin y aun Haeckel no han podido llenar; y lo peor del caso, es que de estas roturas hay algunas imposibles de reconstruir; pues aquellos elementos que podían arrojar luz sobre las circunstancias que concurrían en esas especies, han desaparecido para siempre, restándole, á la ciencia sólo el hecho de reconocer el lugar que debieran ocupar.

Esto, que según el procedimiento empleado hasta ahora, es imposible de todo punto, con el descubrimiento del Sr. Soria y algo de intuición, puede hacerse, aun cuando para ello será preciso apartarse de la teoría darwinista.

Las leyes por las cuales se producen y propagan las formas, tienen por necesidad que ser las mismas para todo el Universo; pues de lo contrario, la ley de analogía sería falsa, y caería deshecha la misma compa-

(1) *Origen Poliédrico de las Especies*, por D. Arturo Soria y Mata; Madrid 1894.

ración de los poliedros, con las notas musicales y los colores. En resumen, se puede decir que del solo examen de las formas en un plano objetivo, se deducen consecuencias transcendentales, y que entran por completo en las especulaciones subjetivas. Este es el hecho que demuestra de un modo innegable cómo las matemáticas pueden conducirnos á la metafísica, como veremos.

La serie septenaria de los poliedros, desarrollándose sucesivamente los unos de los otros, es como sigue (1):

I	II	III	IV	V
Icosaedro funicular cerrado.	Icosaedro cerrado.	Icosaedro funicular abierto.	Pentatetraedro	Dodecaedro funicular cerrado.

VI	VII
Dodecaedro cerrado.	Dodecaedro funicular abierto.

Sólo del examen de esta sucesión, se ocurre compararla con otras escalas compuestas de siete espacios ó cosas, como son el espectro solar, la escala musical, esos cuadros construídos por algunos químicos, donde están los cuerpos simples colocados en columnas de á siete ó en siete columnas; y si esto ocurre con la ciencia ortodoxa, ¿qué de relaciones no se podrán deducir si lo comparamos con los siete planetas de los antiguos — los días de la semana, los *tatwas*, los principios humanos ó universales, etc., etc.?

Es indudable que estas *coincidencias* nos afirman más y más en la creencia de que la ley periódica es un hecho, y por lo tanto, la teoría de Newlands en 1864, detallada después por Mendèleyef, Lothar, Meyer y otros, se confirma más cada día.

Respecto á estas teorías de periodicidad, ofreciendo como regla general un septenario, se trata en *La Doctrina Secreta;* pero después de la publicación de esta obra, varios han sido los descubrimientos que ha hecho la ciencia, habiéndose ocupado con algún detenimiento en su estudio, la Logia de Escocia de la Sociedad Teosófica.

Observando la serie de siete poliedros, vemos que cualquiera de ellos puede formarse del anterior. Esto es lo que llama el Sr. Soria la reproduc-

(1) En lo sucesivo, y para facilitar la comprensión, señalaré los poliedros con las mismas letras y números que tienen en la lám. 1.ª

ción de las formas. También hemos visto cómo se efectúa esta reproducción; y sólo resta fijarse en que esta serie no tiene solución de continuidad alguna, y por tanto, que cualquiera de los poliedros que la forman, puede ser tomado por el poliedro origen de todos los demás. Sin embargo, el Sr. Soria considera como primero el pentatetraedro (IV); pues según se ve en la lám. 1.ª, éste engendra al icosaedro (II) y dodecaedro (VI), lo cual es una razón poderosa, aun cuando pareciera más natural comenzar por el poliedro que corresponde á la primera nota de la escala musical.

El pentatetraedro es un poliedro que contiene en sí cierta belleza que le hace agradable á quien le contempla, y corresponde á la nota *la* y el color índigo. Tal vez contenga en sí algún misterio el hecho que de él se produzcan las otras dos formas, cuyos caracteres señala el Sr. Soria como sigue:

Dodecaedro (VI), macho tipo, ácidos, *do*, rojo.

Icosaedro (II), hembra tipo, bases, *fa*, verde.

Porque á más de tener cada poliedro de la serie una correspondencia con los colores y sonidos, también supone muy cuerdamente el Sr. Soria que se hallan relacionados con los cuerpos químicos, y que están caracterizados por un sexo, además de ser el origen de las formas animal y vegetal.

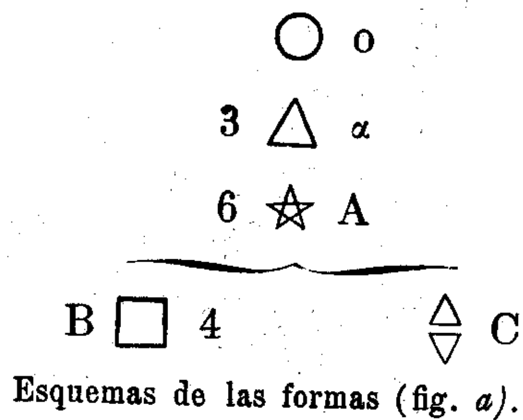
Pero antes de entrar en estos detalles, expondré lo que se me ocurre sobre el origen de estas formas. Yo también creo que el origen es sólo uno, y que éste, en su concepción más abstracta, es la esfera, es quizá el Parabrahman de los vedantinos, el absoluto. Aparte de que en la misma esfera se puede observar todo el proceso de la manifestación de ese absoluto, según expuse en mis artículos sobre «El Simbolismo de la Cruz»; si ahora se examinan las formas geométricas según están en la lám. 1.ª, se verá que la manifestación primera del absoluto está representada por el tetraedro (α). Esta figura nos determina puntos situados en la superficie de la esfera, equidistantes entre sí, y por tanto, perfectamente equilibrados. Es el constructor de todas las formas; su elemento más simple. Es la representación del sonido abstracto, y por lo tanto, no puede relacionarse con ninguno de los sonidos que conocemos.

Si á esta figura (α, tetraedro) la suponemos animada de un movimiento alrededor de su centro, y de tal modo que venga á ocupar una posición inversa, tendremos una nueva forma constituída por dos cuerpos iguales al primero. Esta operación se enuncia entre los ocultistas, diciendo que el Uno se ha *diferenciado* en Dos: Espíritu-Materia. Este *dualismo* conteni-

do en *una* forma, es el origen de toda la reproducción de las formas. En él se encuentra lo positivo y lo negativo, en un sentido puramente abstracto, sin lo cual no habría posibilidad de reproducción. Su aspecto (lámina 1.ª, *A*) es aparentemente éste ✡, y en él se destacan por su posición los dos modos opuestos de la existencia única. Este cuerpo contiene en sí otras dos formas, una de ellas completamente opuesta (*B* el exaedro) al tetraedro (α), y otra muy secundaria al parecer (*C*, el octaedro), pero como una reminiscencia del α. Estas formas que aparentemente no tienen sucesión, y cuya importancia no se comprende en el ternario formado por *A*, *B* y *C*, no han dejado de llamar mi atención, desde que leí la obra del Sr. Soria. Pues si bien las encuentro oportunísimas formando ese triángulo que se observa en la lám. 1.ª, no me he explicado en muchos días su importancia, refiriéndose ú originándose de la forma *A*. Pero estas dos formas son precisamente las potencialidades contenidas en *A*, y que se encuentran separadas y evolucionadas en el ternario que estoy considerando. Son, en fin, las representaciones de la «Raíz de la Naturaleza» y de la «Luz Primordial».

Según el Sr. Soria, el pentatetraedro (IV) constituye la tercera especie tipo; y creo que precisamente su lugar en la jerarquía de las formas, denota á la mente universal. Este, unido á los otros seis (I, II, III, V, VI y VII), son las representaciones de los siete principios microcósmicos y macrocósmicos.

Algunas de estas formas, las conocidas hasta ahora por la ciencia, son representadas en las obras teosóficas por figuras ó números. Con el propósito de facilitar la comprensión de esas referencias y estas ideas mías, y relacionar ambas con la importante obra del Sr. Soria, he formado la figura siguiente, que aun cuando es incompleta, contiene algunos datos.



Esquemas de las formas (fig. *a*).

También se encuentra semejanza entre las jerarquías de las formas y los Sephiroths, cosa que no admirará á ningún ocultista, puesto que

éstos se hallan relacionados íntimamente con los principios, ó mejor dicho, son sus representaciones en el sistema kabalístico. Los diez sephiroths se dice están contenidos en el conocido «Arbol Sephirotal» (1) y en las tablas ocupan esta posición.

	Kether.	
Binah.		Chokmah.
Geburah.		Chesed.
	Tiphereth.	
Hod.		Netzach.
	Jesod.	
	Malchut.	

El Sephiroth Kether corresponde indudablemente á la forma *A*. Kether no tiene sexo determinado, y como veremos, tampoco lo tiene el betatetraedro.

Las formas ◯ y α siempre se encuentran consideradas como muy superiores á los sephiroth, siendo la (α) el sephira por excelencia.

Otra cosa que llamó mi atención, fueron las especies, ó sean las formas α, *A* y IV, que precisamente ocupan los lugares correspondientes á los tres logos de los vedantinos.

Muchas más referencias y relaciones he encontrado, que expondré en los artículos sucesivos.

M. TREVIÑO.

(Se continuará).

MASONERÍA

(*SU SENTIDO OCULTO*)

(CONTINUACIÓN)

III

> Sabios *acorazados*, que blasonáis de guerreros, desnudad vuestras tizonas, venid contra los *indefensos*, como soberbiamente les llamáis, y aprenderéis á saber que no sabéis cómo saben luchar los que luchan sin el hierro. — *(De ellos.)*

Y vino hacia mí uno que decía ser *Inquisidor general*, y yo le pregunté: Para reconocerte, díme algo que yo sé. Y vertió en mis oídos mágicas palabras, por las cuales le conocí. Y era partícipe de las tales,

porque además poseía otras más profundas y más sublimes. Y entonces, de reconocerle tuve alegría, porque encontré mi *Maestro, Inspector* y *Soberano.*

Asombrado quedé de tal relación; mis pensamientos, atraídos por el suyo, lleno de luz, elevároнse con los altísimos vuelos que corresponden en lo esotérico á los *aumentos del salario* por encima de los grados divulgados, recibiendo entonces y gradualmente la luz en el *rito de la invisible masonería.*

¿Cómo transmitir á todos los resquebrajados y cavernosos ecos la copia fiel, ó al menos el equivalente de armonía, para que puedan percibirlo aquellos que permanecen aún incrustados al ego inferior, incapaces, por lo tanto, de la percepción?

En el anterior capítulo hacíamos el ofrecimiento de dar una idea siquiera sea dentro de los límites que, con tanto sentimiento después, traspasaron los iniciados; pues arrojaron siempre las margaritas á los pies de los que las pisotean; tenemos la firme convicción de que entre nuestros sagrados deberes, se hallan el de ofrecer siempre la *verdad* á los estudiosos obreros de la luz; mas ¡ay!, sólo el *misterio* ha de permanecer para los que no *conocen* otro sentimiento que el de la separatividad, y constituyen, á pesar de todas sus *ilusiones*, el mundo profano. Dentro de la esfera de estos levantados propósitos, comenzaremos la novísima obra de divulgar la idea de la existencia del desconocido y misterioso rito de la invisible.

MASONERÍA INVISIBLE

. ˙ .

Tiene su origen en la verdad. De ella toma su fundamento. En ella está basada, y su fin se encuentra en ella.

—¿Queréis definirla? Decid que es la unión del amor, de la ciencia y del saber.

—¿Qué es ser Masón?

—Haber reunido las tres grandes potencias del amor, la ciencia y la sabiduría.

—¿Quién cumple con esas tres potencias?

—Sólo el que posee el último grado y el penúltimo, es decir, la verdad y el bien.

—¿Con cuántos artículos cuenta la ley de la Masonería Universal?

—Tres: primero, cumplir con la primera potencia ante todo y por todo; segundo, cumplir con la segunda por el beneficio que reporta; tercero, cumplir con la tercera, para que siendo sabios de la gran sabiduría, podáis instruir á vuestros hermanos en tan gratas enseñanzas.

—¿Cuáles son sus propósitos?

—Los de defender al débil para levantarlo; los de libertar al esclavo, y los de repartir las dádivas al igual, sin distinción de mayoría ó minoría.

—¿Tiene muchos adeptos esta orden?

—Sólo existen dos: la Verdad y el Bien, por la sencilla razón de que ellos son los únicos y verdaderos masones.

—¿Cuál es la cuota de iniciación en esa gran Logia?

—Un poco de amor es lo bastante para ser admitido, y ésta es la cuota que se le exige.

—¿Y la mensual?

—La Caridad y la fraternidad para con sus hermanos; ésta, pues, es la cuota reglamentaria, como mensualidad para poder pagar el Templo donde hacen diarios sus trabajos.

—¿Cómo, pues, costando tan poco se encuentran tan escasos iniciados, con relación á los habitantes?

—Por ello, pues, se puede deducir el número de los que albergan en su pecho un poco, sólo un poco de amor que se necesita para entrar como afiliado á la Gran Logia, que cuenta como Soberano Príncipe á la Verdad, y como Gran Inquisidor al Bien.

—¿Con cuántos grados cuenta la desconocida orden?

—Con tantos como días tiene el infinito; es decir, sus grados no tienen fin, porque la Orden es infinita en su progreso, y no es perfecta una cosa que cuente con conclusión, y sobre todo, que nada existe en la tierra ni en el cielo que pueda contar con sabido fin; pues todo espera del Todo su más allá, que es su perfección.

Y no cuenta la Orden ni con las mismas palabras de paso y sagradas, ni los años y baterias, ni edades, ni nombres, como los otros restos divulgados, aunque sí con semejanzas y diferencias que en otros capítulos hacemos observar.

«Un cielo azul y sin mancha, es nuestro guía», como si dijéramos la Verdad; he aquí el lema de nuestra Logia y el símbolo con que simbolizamos á la Verdad.

«Sabia serpiente, sabia eres por ser lo que eres»; de este modo simbolizamos la Sabiduría.

«Cifra indescifrable soy, y no habrá quien me descifre, puesto que todos lo son como yo»; simbolismo es este del infinito.

«Rica soy para el que me posee, pobre para el que de mí necesita»; entiéndase la Caridad.

«Dádivas reparto á manos llenas, y no hago diferencia entre ninguno, puesto que á todos doy igual»; simboliza la Igualdad.

«Rotos se encuentran mis lazos de unión, y al mismo tiempo me encuentro ligado á todos mis hermanos, en día más ó menos lejano para unos ó para otros»; simboliza la libertad.

«Tanto reconozco al rico como al pobre, al bueno y al malo, porque yo soy para todos igual»; simboliza la Fraternidad.

Simbolizamos la justicia con dos paralelas:

El infinito, con un anillo.

La luz, con una estrella.

La verdad, con un sol.

El amor, con un lazo.

La Caridad, con una medalla.

La Libertad, con dos eslabones rotos.

La Fraternidad, con un nivel.

La exactitud, con un compás.

La Gracia, con una perpendicular indicando que aquélla viene de arriba.

La Fe, con un escudo.

La Ignorancia, con una cruz.

***

Hirimabi es vuestra última palabra. Hirimabi aún no es nuestra primera.

La Fe comienza cuando la razón acaba; así, pues, ordene.

El tiempo, que todo lo allega y todo lo analiza, y que es el que desentraña los misterios, ha traído á nuestro conocimiento la pasta pura, el alma que diríamos de la masonería. Esto que podemos llamar su sentido oculto, data desde su creación, pero se ha hallado envuelta en el misterio, y ha sido necesario escalar las montañas, devastar los bosques y profundizar el Océano, para sacar á flote la perla que encerraba la concha pura,

de inestimable valor, y al mismo tiempo sencilla y opaca; pues como verdadera, no gusta de fausto y vocerío; he aquí por qué se oculta en lo profundo, y sólo déjase encontrar por los iniciados que, entendidos ya, saben apreciar su valioso mérito. Si así no fuera, y manos profanas la encontraran, arrojaríanla lejos de sí como trozgo de negro carbono, ignorando insensatos que oculta el inestimable brillante.

Pocos son, en verdad, los iniciados; pero uno solo que lo sea en *verdad* y en *espíritu*, bastaría para redimir la humanidad. Mas el tiempo, la posteridad, que todo lo analiza y purifica, levantará la punta del velo que guarda la Verdad. Descubiertas ya, no cabrá ni la ignorancia ni el retroceso, puesto que imperará la sabiduría y el progreso universal.

FRANCISCO PARÉS LLANSÓ.

VARIOS

El día del Loto Blanco. — Un artículo de Fernando Brunetière. — La conferencia de D. Pedro Arnó.

TODOS los años el 8 de Mayo celebran reuniones las Ramas de la Sociedad Teosófica que se hallan esparcidas por el globo, para conmemorar el día en que H. P. B. abandonó su envoltura física. Esta fecha ha sido designada por los teosofistas de todo el mundo, con el nombre de «el día del Loto Blanco». En España, desde hace tres años, es doblemente recordado este día, pues casi coincide con aquél en que murió el primer Presidente del grupo Español de la Sociedad Teosófica, y en sus reuniones conmemoran los teofistas españoles las dos fechas en el mismo día de «el Loto Blanco». A muchos de mis lectores chocará este nombre, y sintiendo sus deseos, aunque de un modo muy breve, les explicaré lo que esto significa.

El loto es una planta oculta sagrada en Egipto, la India y otros países, llamada «el hijo del Universo», al cual representa, y también un símbolo de la inmortalidad y el renacimiento, lo cual motiva el que se coloque con el mayor respeto sobre los cuerpos yertos de los que fueron deudos y amigos en el Oriente. El color blanco es el distintivo del luto en aquellos países, y con él visten muchos monjes y ascetas, así como los

cadáveres. Precisamente esto tiene un significado filosófico muy transcendental, por lo que recomiendo á los estudiantes *La Doctrina Secreta*, donde encontrarán indudablemente ampliadas estas explicaciones, aun cuando de un modo indirecto.

Si supiera hacerlo, rendiría con esta oportunidad mi humilde tributo á los que reconocí como superiores á mí en saber y espiritualidad; pero la pluma se resiste á reflejar el recuerdo que guardo y el cariño que siento por los que fueron un día H. P. B. y F. Montolíu, muertos en 8 de Mayo de 1891 y el 10 de Mayo de 1892. Que les sirva como testimonio de mi recuerdo estas cortas líneas, pobre manifestación de lo que por ellos siente mi Yo.

Y después de pagados el tributo que se merecen aquellos que nos sirvieron y aun sirven de maestros, he de ocuparme de las luchas que por el progreso libran los que entre nosotros habitan.

En Enero último y en la *Revista de Ambos Mundos*, apareció un artículo titulado *Después de una visita al Vaticano,* obra del conocido crítico Fernando Brunetière; y tal ha sido el ruido que ha hecho, que aún figuran sus ideas en la prensa, ya criticadas ó aplaudidas, ya reproducidas fielmente. La opinión... de redactores ó críticos ha dado una importancia al tal escrito, que yo estoy muy lejos de concederle. Hay quien ha visto en Brunetière un enemigo del progreso científico ó un partidario acérrimo de la iglesia romana, sólo por el hecho de que ha hablado de *la bancarrota de la ciencia,* y aconseja que ante este desastre, no hay otra salvación sino acogerse á la iglesia. La primera parte, en lo que en sí tiene de verdad, ya ha sido anunciada y explicada por otros muchos, sin que por esto hayan armado tan gran polvareda; y en cuanto á lo de la iglesia, si se juzga con espíritu imparcial, después de haber estudiado con detenimiento el artículo de Brunetière, se ve que es debido á un sentimentalismo nada elevado y transcendental del que deben hallarse desprovistos los críticos y con mayor razón Brunetière.

La crítica salió muy mal parada esta vez; pues todo el mundo sabe que si la ciencia no ha cumplido lo que ofreció, es por haber dirigido sus investigaciones por el materialismo. La ciencia tiene que ser espiritualista; pero esto no implica la necesidad de que sea católica. Si á Brunetière, después del desastre que le presenta la ciencia, le basta el recogimiento y aparato de una iglesia, no le ocurre lo propio al mundo, que siempre ansía ir más adelante. Si Brunetière tiembla y retrocede á guarecerse en un reducto inservible y desechado, no dará con esto buen ejemplo de su celo

por el progreso ni del acierto de sus juicios. La verdad es que esto no debió llamar la atención de sabios y pensadores, á no ser para rechazarlo. Según mi opinión, ni aun rechazarlo es preciso; y no me ocuparía de ello ahora, si no fuera porque he de exponer mi parecer en contra de lo que no creo justo y bueno, después de tanto como de ello se ha hablado.

En «Después de una visita al Vaticano», se habla de muchas cosas que su autor no entiende; entre otras, de un «nuevo buddhismo», sobre el cual emite juicios, sin que se sepa qué buddhismo es este que hasta hoy no es conocido. Tan pronto copia los defectos de otros autores, como emite conceptos erróneos propios; y últimamente un hombre de tanta erudición y recto criterio, se decide por convencionalismos que no resuelven nada, aunque llenan las apariencias. Creo que ni la ciencia ni la crítica deben darse por aludidas en el sentimental artículo de Brunetière.

La Ciencia va cambiando su derrotero por otro que la ofrecerá más ancho campo á sus investigaciones, y donde quizás asegure su triunfo. Prueba esto la conferencia que en 28 de Mayo último dió D. Pedro Arnó de Villafranca, para explicar cómo la Luna no es un satélite de la Tierra. Ningún prejuicio tenía respecto á lo que el Sr. Arnó pudiera demostrar; y aun cuando el hecho pudiera serme simpático, desconocía del todo las razones y argumentos de este señor. No obstante esto, quedé complacido; pues con un método sencillo y científico, convenció al auditorio. Muchas ideas emitió el Sr. Arnó que están expuestas como meras hipótesis en las obras teosóficas, cosa que es de admirar, puesto que dada la corriente de pensamiento que prevalece entre los hombres de ciencia, no es muy cuerdo presumir que se encuentren resueltas tan rápidamente.

De cuanto en esta conferencia se trata, pueden juzgar aún los que no han podido asistir á ella; pues su autor la ha impreso, y se halla á la venta al precio de una peseta ejemplar, con el título de *La Luna no es un satélite de la Tierra; ¿qué es la Luna?*

AL-MUKHFA'



COMUNICADO

Sr. Director de la Revista Teosófica SOPHÍA:

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Dos meses cumplidos hace que escribí á usted, y cerca de dos que apareció mi carta en su ilustrada Revista, sin que en todo el plazo concedido al colaborador de *La Revelación*, haya sido suficiente para probar su razón, mandando el ejemplar de *Isis sin Velo* en alemán, ó corresponder sacrificando su bolsillo en aras de la verdad. Unicamente, la citada revista se dignó insertar un suelto, en el cual acusa el recibo de mi carta, y promete publicar en breve plazo un trabajo en que se me contesta. Yo había dado por terminada toda discusión publicando mi carta del 20 de Marzo último; por lo mismo pedía y alegaba hechos, no razones; y no comprendo cómo el articulista aludido piense en escribir trabajos defendiéndose, cuando le era tan fácil hacerlo remitiendo el ejemplar en alemán de *Isis*, que largamente le reembolsaría yo, ó en caso contrario, mandar uno en inglés.

No lo ha hecho así, y creo que esto da una prueba de su poca ó ninguna veracidad en la cita que de *Isis* hizo; y respecto á lo demás que con este asunto se relaciona, creo que es más que suficiente leer sus artículos y mis cartas. Juzguen ahora los espiritistas, teosofistas, librepensadores, etcétera, pues á todos me he dirigido en mis escritos; precisen el valor de aquellos que se llaman sus correligionarios, compañeros y amigos; juzguen las obras de éstos, que así se evitarán desengaños y que las pasiones medren en sus filas.

Mi mayor reconocimiento por la hospitalidad que me prestó usted en su Revista, Sr. Director, repitiéndome su afectísimo y s. s. q. b. s. m.,

EMMANUEL WELLAINTIOR.

Madrid 28 de Mayo de 1895.



Movimiento Teosófico.

INDIA

Los esfuerzos de la Sociedad Teosófica en la India, desde su fundación en este punto, empiezan ahora á dar fruto. En los *Head quarters* de Benares, hay ahora un miembro que ha pertenecido al Gobierno, persona muy respetable para todo el que lo conoce, y que, poseyendo bastante bien el sanskrito é inglés, se dedica por completo, y sin recompensa alguna, á la causa de la Sociedad; por tanto, los *Head quarters* de Benares obra como una de nuestras Secretarías auxiliares, siendo esto digno de congratulación.

EUROPA

El 21 de Abril, domingo, llegó á Londres Mrs. Besant de regreso de su viaje á la India, teniendo un sinnúmero de entrevistas desde aquella tarde hasta próximamente la mañana siguiente.

Varios periódicos publican estas entrevistas, siendo su disposición, al menos en apariencia, mucho más favorable que hace algunos meses.

El día 27, Mrs. Besant dió una conferencia sobre «Los Mahâtmâs como Hechos é Ideales»; y según la reseña dada en los periódicos, la conferencia fué bastante bien apreciada.

La Convención Anual de la Sección Europa, se celebrará en Londres los días 4 y 5 de Julio.

El profesor Dvivedi ha publicado una traducción inglesa del *Mandukya Upanishad*, con los Comentarios de Gaudapada y de Sankaracharya. Este Upanishad es uno de los tratados extraños de la filosofía vedanta que no han sufrido alteraciones. H. P. B. profesaba hacia él una admiración sin límites, diciendo daba la clave del sentido íntimo de los Vedas, y proclamaba los principios de la Teosofía. El profesor Dvivedi ha precedido esta traducción de un estudio sobre las diferentes escuelas de filosofía in-

dia, que será de una gran ayuda para los europeos, así como para los sabios orientalistas.

La Nación, diario que se publica en Buenos Aires, insertó en Marzo y Abril últimos artículos de un tal Misterium y su inspirado Sr. R. Dario, en los cuales, aunque de pasada, se hacían apreciaciones de H. P. B. y la Sociedad Teosófica, nada justas. Hemos visto con alegría que un señor que se firma Raoul de Morlaix, ha sabido contestar acertadamente y con verdadero éxito, hasta ahora, á tales apreciaciones.

Nuestra enhorabuena al Sr. Morlaix, y cuente con el agradecimiento de todos los teosofistas.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del dia 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA XI.

A. — ¿Qué es el amor según la Teosofía?

A. B. C. — Una constante aspiración del *Sér*. Esta aspiración puede tomar tantas formas como diferencias espirituales existan. Suponed un ser cuyo estado de pureza moral sea perfecto, y en cuyo espíritu reine la más completa tranquilidad; cada uno de los *actos* que realice, obedecerán á un

perfecto amor. Suponed ahora un ser en un estado de pureza ya determinada, y animado por una pasión febril; cada uno de los actos que realice serán ocasionados por un verdadero deseo. Ahora bien; amor y deseo son una misma cosa en distintas esferas; así vemos que, por más que nos remontamos á la idea del amor más puro, siempre necesitamos de la idea del deseo para comprenderle. Pero el ser, conforme adquiere experiencia, perfecciona su ideal, y por lo tanto, eleva la esfera en que viven sus aspiraciones; de aquí que muchos hayan encontrado en Dios, último término de la concepción humana, el verdadero amor, es decir, el amor en su acepción perfecta y pristina. Los místicos españoles han expresado en sus hermosos versos estos anhelos del amor divino; bien conocidos son los versos de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz para que yo los recuerde, ó los de Fray Luis de León, que dicen:

Cuándo será que pueda
libre de esta prisión volar al cielo.
.. ..
Allí, á mi vida junto,
en luz resplandeciente convertido,
veré distinto y junto
lo que es y lo que ha sido
y su principio propio y escondido.

J. M. — Del amor puramente material al perfectamente espiritual, existe toda la inmensidad de la evolución completa de un Manvantara. El amor, polo opuesto del odio, es lo que la cohesión á la desintegración; lo que la atracción á la repulsión. Esto, no obstante, hay que tener en cuenta que lo que es amor en nuestro plano material, resulta desintegración y repulsión en un plano más elevado; pues el amor, tal como se siente en nuestro actual estado, es eminentemente exclusivista; aun el que se considera el más santo de todos los amores de nuestro mundo, el amor de madre, es esencialmente egoísta; pues la madre sacrificaría el mundo entero en aras del amor á su hijo. El amor más elevado significa unidad ó la fusión de todos en una misma y sola cosa; la completa desaparición del sentimiento de la personalidad, para sentirse en todo y todo.

PREGUNTAS RECIBIDAS

PREGUNTA XV

O. O. O. — ¿Cuál sería el primer resultado apreciable en las sociedades en general, si llegasen á triunfar las doctrinas teosóficas en Occidente?

PREGUNTA XVI

J. Ch. — Dada la contestación á la pregunta viii *de O. O. O. en el número de* **Sophía** *correspondiente á Enero, ¿cómo tiene lugar esa involución y evolución en nuestro planeta, y cuál es aproximadamente el estado de ésta?*

PREGUNTA XVII

O. O. O. — ¿Cuál es el deber fundamental de todo Teosofista?

PREGUNTA XVIII

O. O. O. — ¿Qué es lo más difícil de conseguir en ocultismo respecto á uno mismo?

PREGUNTA XIX

G. F. — En el Glosario de la «Clave de la Teosofía» se lee: « **Kumara** *(sanscrito). Un muchacho virgen ó joven célibe. Los primeros Kumaras son los Siete Hijos de Brahmâ, nacidos de los miembros del Dios en la llamada* **Novena** *Creación. Declárase que tal nombre fué dado por haberse negado firmemente á «procrear» sus especies, y así permanecieron Yogis según la leyenda. — ¿Es esto mitológico ó doctrinal ?*

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid